

PRÓLOGO DEL AUTOR

Este volumen recoge 54 artículos que he publicado examinando la catástrofe humanitaria y la recesión económica más graves padecidas por la sociedad española desde el cataclismo que supuso la Guerra Civil en el pasado siglo. Fueron publicados entre el 14 de marzo de 2020, día en que se decretó en España el primer estado de alarma y confinamiento domiciliario por la irrupción del virus SARS-CoV-2 (COVID-19), y el 12 de junio de 2021. Durante estos quince interminables meses se ha producido un exceso de mortalidad en España que puede cifrarse en torno a 100.000 personas en números redondos y el Producto Interior Bruto (PIB) registró una caída de 10,84 % en el conjunto de 2020. En porcentajes del PIB, el déficit público se disparó hasta 10,97 % en 2020, y la deuda pública en circulación alcanzó 125,3 % a finales de marzo de 2021. Sin duda, estamos ante una crisis humanitaria, social, política y una recesión económica cuyas consecuencias se van a dejar sentir en la sociedad española durante décadas, por mucho que algunos pretendan hacernos olvidarla a toda prisa. Un aviso muy serio para España y para los países desarrollados, agravado por la incapacidad de nuestros gobernantes a ambos lados del Atlántico para gestionar la pandemia, especialmente acusada en la orilla europea.

Aunque consideré la posibilidad de agrupar los artículos en varios bloques temáticos y corregir los contenidos, me decanté finalmente por mantener el orden cronológico y los textos originales para proporcionar al lector un relato en tiempo real, por así decirlo, de los sucesos trágicos que han quebrado la normalidad habitual, especialmente las de aquellos conciudadanos cuyas vidas quedaron truncadas para siempre sin remedio posible. Es mi deseo que el lector pueda apreciar los artículos por lo que quedó impreso en el momento de publicarlos, no por mi habilidad para edulcorar su contenido o adulterarlo posteriormente, bien introduciendo informaciones conocidas más tarde para reforzar mis argumentos y conclusiones, bien alterando sutilmente éstos para salir mejor parado cuando valoraciones y pronósticos resultaron desacertados. Este compromiso o fidelidad al texto publicado ejerce, en mi opinión, una suerte de autodisciplina sobre el autor, obligado, pasado algún tiempo, a responder sin avergonzarse de lo que dejó impreso, si bien reconozco que la vergüenza torera brilla hoy por su ausencia fuera de los ruedos.

La mayoría de los artículos son autocontenidos y pueden leerse independientemente unos de otros, si bien algunos comparten el título y el tema principal, y conforman una secuencia. Los títulos son en la mayoría de los casos bastante expresivos y el lector puede emplear el Índice para crear su propio itinerario en función de sus propios intereses, o servirse para ello de la agrupación temática incluida en el Anexo al final del volumen. Salvo algún artículo aparecido en el diario *Expansión*, la mayoría de los textos aparecieron en el diario digital *El Liberal*, a cuyo director, Francisco Moreno Reyes, quiero agradecerle haberme brindado la posibilidad de publicar piezas que por su formato, extensión y continuidad temática son poco habituales en los medios de comunicación. Bastantes artículos incluyen gráficos y cuadros con el fin de aportar evidencia y reforzar la solidez de los argumentos y las conclusiones, un enfoque bastante insólito en el mundo de la comunicación, con demasiada frecuencia

constreñido por la subjetividad de opinadores profesionales y el martilleo de titulares y tuits.

Quisiera, por último, expresar mi deseo de que esta recopilación sea reconocida como el mero testimonio de un profesional de las ciencias sociales, alarmado y hasta escandalizado en muchas ocasiones, ante una crisis humanitaria y económica que ha desnudado y puesto en evidencia la falta de solvencia del Gobierno de España y, me atrevo a añadir, de la mayoría de los gobiernos de los países desarrollados de Occidente, incluidos nuestros vecinos y socios en la UE. Algunos lectores quizá se pregunten cómo me atrevo, siendo lego en epidemiología, a escribir sobre un tema tan complejo. Mi respuesta es muy simple: cualquier científico social, incluidos los economistas, puede ayudar a esclarecer una crisis que ha dejado noqueadas a la sociedad y a la economía españolas, mucho más después de haber constatado durante estos meses la ignorancia, rayana en el ridículo, y el cinismo de los principales responsables gubernamentales de gestionarla: Pedro Sánchez, presidente del Gobierno, Salvador Illa, ministro de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, y Fernando Simón, director del Centro de Coordinación de Alarmas y Emergencias Sanitarias.

Sólo a su imprevisión y prepotencia cabe atribuir que las vidas de varias decenas de miles de ciudadanos se hayan visto prematuramente truncadas y la actividad económica registrado la mayor caída entre todos los países desarrollados. Una tragedia humana, social y económica que quienes la gestionaban intentaron encubrir con diversas argucias para reducir las cifras de casos y fallecidos, haciendo gala de un triunfalismo indecente y fuera de lugar al finalizar la primera oleada en mayo de 2020. El presidente Sánchez tuvo la desfachatez de ponerse un notable por la gestión realizada de la crisis y el ministro Illa lanzó una campaña en mayo de 2020 para convencernos de que «#SALIMOSMASFUERTES». Por esas mismas fechas, Sánchez puso a Patxi López al frente de la Comisión de Reconstrucción Económica y Social, otra tupida cortina tejida para ocultar lo ocurrido cuyas resoluciones nunca

llegaron a implementarse. Ahora tratan de pasar página para hacernos olvidar los 100.000 muertos y las ingentes pérdidas económicas padecidas por millones de españoles que han perdido sus empleos y negocios, engatusándonos con la lluvia de millones prometida por Bruselas para impulsar el *Plan de Modernización, Recuperación y Resiliencia*, y las fantasías inasibles de la Agenda 2030 y el Plan 2050.

La cruda realidad es que, de no haber sido por las vacunas, la catástrofe humanitaria podría haber continuado hasta no se sabe cuándo y la Recesión Epidémica haberse prolongado bastantes trimestres más. En todo caso, vaya en mi descargo, que mi propósito como profesional de las ciencias sociales dedicado a la docencia e investigación desde 1972, no es sentar cátedra sino realizar una modesta aportación a esa investigación independiente que reclamaban algunos científicos españoles en un manifiesto publicado en *The Lancet* el 6 de agosto de 2020. A la postre, sólo a los lectores interesados en desentrañar lo ocurrido durante estos meses trágicos les corresponde apreciar los méritos de lo que he venido escribiendo sobre la crisis humanitaria y social causada por el virus COVID-19 y la Recesión Epidémica desde mediados de marzo de 2020 hasta junio de 2021. Lo que sí puedo asegurarles es que los 54 artículos incluidos en este volumen han sido escritos con voluntad de dar testimonio veraz de los hechos a medida que iban acaeciendo y analizar con rigor la información disponible durante la primera plaga del siglo XXI que ha puesto en evidencia al gobierno de España y a casi todos los gobiernos de Occidente.

Para finalizar, quiero agradecer a Don Rafael Sánchez-Ponga y Salamanca, Rector de la Universitat Abat Oliba CEU, y al profesor Emili Boronat Márquez, el apoyo institucional que me han prestado para imprimir esta recopilación de artículos. Pido disculpas al lector por la pérdida de calidad de los gráficos originales en color que, por razones estrictamente presupuestarias, aparecen en tonos grises, dificultando su visibilidad e interpretación. En algunos casos, he añadido alguna precisión en el texto para ayudar a

identificar las diversas líneas, algo que no siempre resultó posible hacer. Compromisos a los que a veces nos obligan las restricciones presupuestarias.

A nivel personal, agradezco a Gabriel Tortella, catedrático Emérito de Historia Económica de la Universidad de Alcalá de Henares, haberme sugerido recoger y publicar estos artículos. Pero mi principal deuda es con mi buen amigo y paisano bilbilitano Calixto Badesa, profesor Titular (jubilado) de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Barcelona, por leer pacientemente muchos de los artículos incluidos en el libro antes de publicarlos, y haberme hecho múltiples sugerencias que me llevaron a descartar más de un párrafo, gráfico o cuadro superfluos, y a mejorar la fluidez del texto y la consistencia de los argumentos. Como no puede ser de otra manera, soy a la postre el único responsable de su contenido y posibles errores.

Calatayud, 23 de julio 2021.

CORONAVIRUS: UN CONVIDADO DE PIEDRA QUE MATA*

A cuenta de la intrusión del coronavirus en la escena mundial, la OCDE acaba de reducir en 3 décimas el crecimiento de la Eurozona y en 5 décimas el de España. Es pronto para saber el alcance final de la pandemia, pero la combinación del Coronavirus y el Brexit podría resultar letal para la UE en general y para la economía española en particular. ¿Hay razones para preocuparnos? Muchas, tanto por la pobre gobernanza de la UE como por la debilidad e incapacidad del actual Gobierno español. Me explico.

1. MOTIVOS DE PREOCUPACIÓN

En la Gran Recesión de 2008-2009, los europeos pudimos constatar cómo la ausencia de un gobierno federal y un banco central con capacidades similares a las del Gobierno Federal y la Reserva Federal, respectivamente, para adoptar decisiones contundentes con la agilidad requerida ante situaciones graves, fueron la principal causa de que la recesión en Europa se prolongara hasta 2013 y tuviera efectos devastadores sobre la producción y la ocupación,

* Artículo publicado desde el Observatorio Económico y Social de Cataluña (OBESCAT) en el diario *El Liberal* el 14 de marzo de 2020.

por una parte, y la solvencia de numerosas entidades financieras, por otra. Aunque se han implementado algunas reformas en el ámbito financiero dirigidas a reforzar la solvencia y mejorar la supervisión de las entidades financieras, no se han producido avances significativos en la gobernanza de la UE desde entonces. La UE continúa, para decirlo en pocas palabras, siendo un gigantesco mercado descabezado, sin capacidad de interlocución y negociación frente a Estados Unidos y China, tanto en el ámbito político como económico. La crisis de Siria, sin ir más lejos, constituye un ejemplo de la incapacidad de la UE para oponerse a la desestabilización de un Estado próximo cuyas terribles consecuencias estamos padeciendo los sirios y los europeos.

España, por su parte, no está mucho mejor que la UE en términos de gobernanza. Hace pocos días un funcionario del FMI alertaba que España ha dejado de ser un mercado único por la incapacidad del Gobierno central para armonizar la disparidad normativa de las 17 Comunidades Autónomas. Pero incluso dejando al margen esta incomprensible circunstancia, hay otras razones que avalan la tesis de que el gobierno de Sánchez es demasiado débil para hacer frente a la delicada situación política y económica de España. En primer lugar, los ministros de las fuerzas políticas que integran el gobierno discrepan sobre cuestiones esenciales de nuestro ordenamiento constitucional, algunas de las cuáles ya han aflorado en las primeras semanas de la legislatura. En segundo lugar, los distintos gobiernos de Sánchez han sido incapaces de presentar un programa económico coherente para afrontar la desaceleración económica, reducir los desequilibrios presupuestarios y afrontar un posible cambio de ciclo o emergencias inesperadas. Sus políticas las han dictado, bien los intereses electoralistas del PSOE-PSC, bien la necesidad de contentar a las fuerzas políticas (ERC, PNV, EH-Bildu) que auparon a Sánchez a La Moncloa, todas ellas más interesadas en continuar minando el orden constitucional, desacreditando los Tribunales, e incumpliendo las leyes y las sentencias, que en reforzar la estabilidad política de España.

2. EL CORONAVIRUS GOLPEA A LA EUROZONA Y A ESPAÑA

Al posible impacto del Brexit en las exportaciones de bienes y flujos turísticos en la Eurozona y España, hay que sumar ahora los efectos de la extensión a escala planetaria del Coronavirus. El Gráfico 1 muestra las revisiones a la baja (puntos azules con punta de flecha) de las anteriores previsiones de crecimiento de la OCDE (puntos verdes) para las principales economías publicadas la pasada semana: 5 décimas en el crecimiento de la economía mundial que pasa de 2,9 % a 2,4 %, 3 décimas en el crecimiento de la Eurozona que pasa de 1,1 % a 0,8 %.

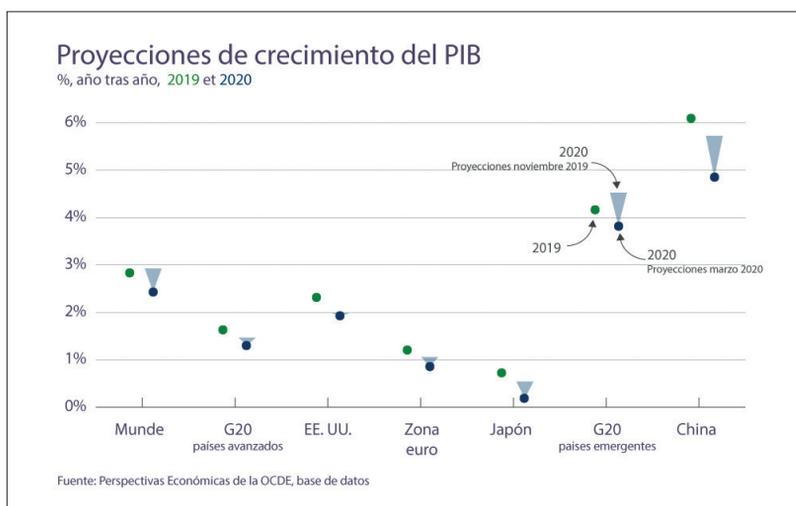


GRÁFICO 1.
Previsiones de crecimiento de la OCDE para 2020.

Como el panel izquierdo del Gráfico 2 muestra, el impacto sobre el crecimiento del PIB mundial ocasionado por la irrupción del nuevo coronavirus alcanzaría su máximo en el primer trimestre de 2020 y se iría debilitando en los siguientes trimestres con un impacto medio de 5 décimas en 2020. El panel derecho del Gráfico 2, muestra que el impacto afectaría principalmente

a China (azul, zona superior de la barra) y a otros países asiáticos de la cuenca del Pacífico, si bien su virulencia se iría amortiguando en los próximos trimestres. Conviene en este punto recordar que las previsiones de crecimiento del Gobierno de España, incluidas en su *Actualización del Programa de Estabilidad 2019-2022*, anticipan crecimiento de 3,8 % para el PIB mundial y 1,6 % para la Eurozona, cifras bastante más elevadas que las previsiones de crecimiento de la OCDE para el mundo, 2,9 % y la Eurozona 1,1 %, incluso antes de revisarlas a la baja por la irrupción del coronavirus.

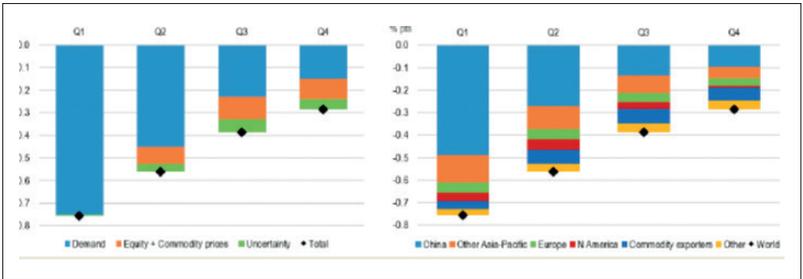


GRÁFICO 2.

Impacto del coronavirus sobre el crecimiento del PIB mundial en 2020.

Fuente: OECD *Economic Interim Assessment. Coronavirus: The world economy at risk.*

Tal y como se ha indicado, la OCDE ha revisado también a la baja la previsión de crecimiento de España, nada menos que en 5 décimas, de 1,8 % a 1,3 %, 6 décimas menos del crecimiento anticipado por el gobierno español (1,9 %) en la *Actualización del Programa de Estabilidad 2019-2022*. En conclusión, todo apunta a que el mundo, la Eurozona y España van a crecer bastante menos de lo que anticipaba el gobierno de España, y esta circunstancia convierte en papel mojado los *Objetivos de Estabilidad presupuestaria y deuda pública de 2020* del gobierno de Sánchez y la senda de consolidación fiscal 2021-2023 aprobados en el Congreso el pasado 27 de febrero.

3. PERO EL IMPACTO FINAL PODRÍA SER MUCHO MAYOR

Las caídas del ritmo de crecimiento, comentadas en el apartado anterior, corresponden al escenario central contemplado por la OCDE, si bien el organismo advierte que existe un alto riesgo bajista y concede que en un escenario de contagio extendido (efecto dominó) la caída podría llegar a 1,75 puntos en 2020, esto es, más de 3 veces las 5 décimas anticipadas en el escenario base. El panel izquierdo del Gráfico 3 muestra que el impacto principal de la combinación de la caída de la demanda de bienes y servicios, el desplome del valor de las acciones y los precios de las materias primas y la paralización de inversiones, está todavía por llegar y se dejará notar con fuerza en el segundo semestre de 2020. El panel de la derecha del Gráfico 3 muestra que si bien el impacto en China (azul, zona superior de la barra) podría haber alcanzado ya su pico en el primer trimestre de 2020, Otros países asiáticos en la cuenca del Pacífico (marrón), Europa (verde) y Norteamérica (rojo) tomarán el relevo durante el resto del año y el punto más bajo de la crisis se alcanzará según la OCDE en el tercer trimestre de 2020, con una caída del PIB mundial de 1,8 %.

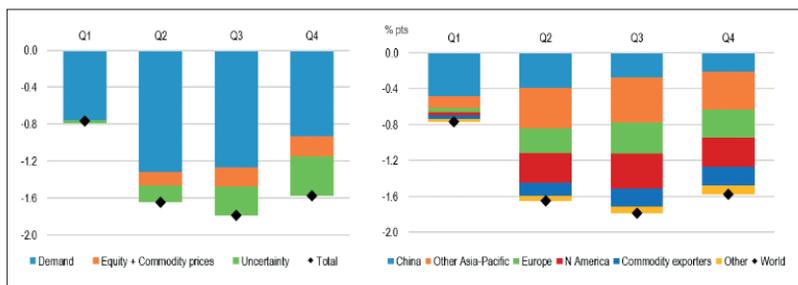


GRÁFICO 3.

Impacto sobre el PIB mundial en un escenario de contagio.

Fuente: OECD *Economic Interim Assessment. Coronavirus: The world economy at risk.*

4. UNA NUEVA PRUEBA PARA LA EUROZONA Y PARA ESPAÑA

Hasta mediados de 2012, Draghi no se decidió a sacar la artillería pesada y la Eurozona encadenó dos recesiones consecutivas con efectos, como he dicho, devastadores sobre las economías más débiles, España entre ellas. Pese a haber encadenado 6 años de crecimiento a tasas superiores a la media de la Eurozona desde entonces, el PIB de España sólo ha aumentado 6,5 % desde 2008 y el nivel de ocupación es todavía inferior al de 2007. Por otra parte, el déficit de las Administraciones Públicas no bajará del 2 % del PIB en 2019 y superará ampliamente el 3 % en 2020. Por último, la deuda pública en septiembre de 2019 se situó en el 97,9 % del PIB, 62,1 puntos porcentuales más que en diciembre de 2007, y la crisis del coronavirus amenaza con llevarnos de nuevo a superar el listón del 100 %.

La conclusión es que estamos hoy bastante peor preparados para afrontar una recesión de lo que estábamos en 2007. Con frecuencia he pedido a los gobiernos de España que aprovecharan los 6 años de bonanza (2014-2019) para equilibrar las cuentas de las Administraciones Públicas, y estar mejor situados para afrontar la normalización de los tipos de interés y de la política monetaria, o para hacer frente a una crisis inesperada como la actual. Sin embargo, los gobiernos de Sánchez han optado por aumentar el gasto corriente y postponer los ajustes presupuestarios por motivos electoralistas y para contentar a los partidos nacionalistas e independentistas. Por ello, el actual margen presupuestario de que dispone el gobierno español para afrontar la crisis del coronavirus es bastante menor del que podría haber sido, y esta circunstancia, más la elevada deuda que arrastramos, nos coloca en una situación de gran vulnerabilidad.

El coronavirus ya ha hundido la valoración de las empresas españolas cotizadas y pronto se dejarán notar los efectos de la

crisis en la producción y el empleo. La política monetaria no va a ser de gran ayuda porque los tipos de interés del BCE ya han tocado suelo y ninguna empresa va a invertir ni a crear empleo en un escenario dominado por las caídas del consumo y de las exportaciones de bienes, servicios no turísticos y turismo. Si la crisis se prolonga dos o tres trimestres, como sugiere el Gráfico 3, las reducciones de empleo y el aumento del paro reforzarán la caída de la demanda agregada y dispararán el déficit y la deuda de las Administraciones Públicas.

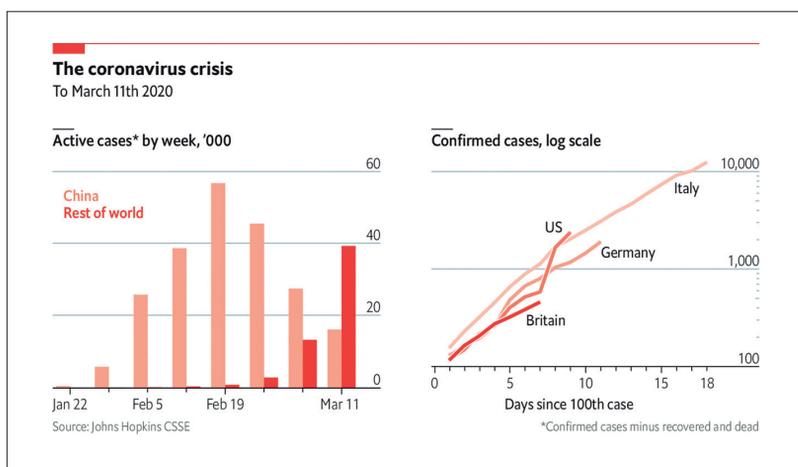


GRÁFICO 4.
Expansión y difusión de la pandemia.

Sorprende sobremanera que a pesar de los riesgos que la expansión del coronavirus entrañaba para la salud de los ciudadanos y para el mantenimiento de la actividad económica, el gobierno de Sánchez se haya resistido a reconocer la gravedad de la situación desde la irrupción del coronavirus en China a comienzos de enero, y haya trasladado a los españoles dos mensajes falsos y muy perjudiciales: primero, que podíamos seguir con nuestra vida cotidiana; y, segundo, que los sistemas sanitarios de las CC. AA. estaban preparados para afrontar la crisis. Mejor

hubiera sido que el gabinete de crisis que preside hubiera puesto en marcha controles más estrictos para frenar la importación y subsiguiente expansión del virus, y hubiera, sobre todo, preparado a nuestro sistema sanitario para afrontar una emergencia que ahora se califica de «caos hospitalario». Esperemos que la declaración del estado de alarma sirva para aumentar el personal sanitario y dotarlo con más medios materiales, porque el coronavirus, como el convidado de piedra clásico, mata.